

## Conferencia de Jesús Carrillo: Instituciones emergentes: Eventos especiales y centros de arte



Fuente:

[https://www.academia.edu/24329427/Cr%C3%B3nica\\_de\\_la\\_conferencia\\_de\\_Jes%C3%BAs\\_Carrillo\\_Instituciones\\_emergentes\\_Eventos\\_especiales\\_y centros\\_de\\_arte](https://www.academia.edu/24329427/Cr%C3%B3nica_de_la_conferencia_de_Jes%C3%BAs_Carrillo_Instituciones_emergentes_Eventos_especiales_y centros_de_arte)

**5 Nov 11 - 21 Dec 2011**

Por Concha Cortés

Gracias a la posición que ocupa, a un tiempo dentro y fuera de las instituciones, el profesor Jesús Carrillo propuso una lúcida aproximación teórica y políticamente explícita al papel desempeñado por éstas con respecto a la cultura en los últimos años. Pretendía superar los límites de una mera crítica institucional, adoptando un enfoque basado en su participación en diversas iniciativas, siempre desde un cierto escepticismo.

De entrada manifestó ciertas dudas metodológicas, políticas y también internas o corporativas sobre si realmente era posible tomar en consideración el sistema del arte, en este caso español, de forma separada del resto de la dinámica política, económica y social. A pesar de ello, señaló como particularidad que en España la cultura está altamente institucionalizada, en un grado muy superior al del resto de países de su entorno, hasta el punto de que puede afirmarse que la cultura ha sido secuestrada por las instituciones. Esto se deriva de una cierta inercia paternalista que proviene del franquismo, sumada a la debilidad inicial de la trama cultural civil, lo que habría conllevado una mayor injerencia por parte del Estado, así como la vinculación de la cultura contemporánea con el capitalismo desde el comienzo del régimen democrático. Uno de los principales ejes de la intervención lo constituyó la reflexión en torno a la noción de cultura como recurso, planteada por George Yúdice, que ha tenido una gran influencia en el último lustro. Dicha noción estaría en la línea de la dialéctica sobre el recurso de la naturaleza enunciado por Heidegger, según el cual la explotación de la naturaleza en forma de materias primas por medio de la técnica es lo que caracteriza a la modernidad. Mientras que, de acuerdo con lo expresado por Yúdice, en la actualidad el

recurso que se explota es la cultura. De hecho ya desde principios de los años 80, tanto el ministro de cultura socialdemócrata en Francia, Jack Lang, como los respectivos gobiernos de Thatcher y Reagan plantearon la cultura como industria, dando lugar a direcciones generales de industria cultural, en lo que serían dos caminos convergentes inspirados por ideologías distintas. A continuación en España se seguiría el ejemplo francés, aplicándose la lógica empresarial al ámbito cultural. En los últimos años la obsolescencia del modelo anterior de museo contemporáneo, de carácter autonómico y basado en fundamentos de carácter ilustrado, ha generado una cierta ansiedad en las instituciones, por lo que desde ellas se ha promovido un nuevo modelo de institución cultural, el de las llamadas fábricas de cultura, que están desplazando y fagocitando a sus predecesoras. Según el lenguaje oficial, estas fábricas se deben a mutaciones, empleando un término neodarwinista que describe un proceso inevitable e incontrolable, en este caso provocado por el contexto tecnológico, y que de este modo se puede usar como coartada para eludir responsabilidades sobre los cambios que se han producido, o el rumbo futuro que adopte la institución. El arte sería una más de entre las actividades auspiciadas en estos centros que estarían cobijadas por el paraguas de la creación, entendida de un modo amplio, y extrapolada a campos industriales, como el cine, el diseño, etc. Una contradicción fundamental de este nuevo modelo reside en que, a pesar de que surge con una presunta vocación defuncionar de manera horizontal promoviendo la participación y la implicación colectivas, su origen no se corresponde con estos objetivos, ya que sus características, ubicación y configuración se han impuesto desde arriba, de forma vertical, por la institución correspondiente sin que se haya permitido un debate previo al respecto. Como consecuencia de esta imposición y de la falta de integración con el entorno urbano y social, estas fábricas de cultura terminan convertidas en hangares vacíos, carentes de vida propia y muy alejados de iniciativas verdaderamente colectivas como La Casa Invisible de Málaga, sobre la que pende una amenaza de desalojo. Asimismo un peligro asociado es la precarización del individuo en general y del artista en particular como productor, como creador, autoempleado en estos nuevos centros y convertido en el sujeto de la explotación contemporánea. Ya en el turno de preguntas se produjeron algunas reflexiones, entre las que se destacó la expresión de una pequeña esperanza de cara al futuro. Y no fue otra que la de que, una vez que haya constancia por parte de las instituciones del fracaso del modelo de las fábricas culturales sea posible su reconversión, esta vez sí, debatida por todos los implicados.